

shubertiade en Austria

MARÍA TERESA CASTRILLÓN

“Mozart y Bethoven son genios –¡Pero Schubert! es un milagro”. Son palabras de Marc Chagall. Por su parte, el actor Oskar Werner dijo: “Mozart y Beethoven llevan hasta el cielo... Schubert viene de allá...”

Dentro de ese ambiente de veneración por Schubert se lleva a cabo cada año la Schubertiade en Austria, en la provincia de Vorarlberg, en la frontera con Suiza. Ningún lugar más adecuado para este banquete musical. Actualmente la sede es Schwarzenberg, pequeña localidad dentro de la región de los Bosques de Bregenz el corazón de los Alpes austriacos. Se dice que es “la región en armonía con la naturaleza” y es un lugar lleno de tradición, en donde la cultura, el deporte, la belleza de los paisajes y la gastronomía se dan la mano. Schwarzenberg es la cuna de la famosa pintora Angelika Kaufmann (1741-1807) y ahí se encuentra su casa natal, así como la bella iglesia barroca llena de sus pinturas. A esta región se le llama la “Käsestrasse”, no porque sea una calle donde se fabrican los quesos, pues estos los hacen en cada casa, sino que son famosos los de ahí,

además de que cada familia produce sus embutidos, sus lácteos y deliciosos platos.

El origen de la Schubertiade se remonta a 1976 por iniciativa del legendario cantante Hermann Pray, quien primero pensó en un festival Mozart, pero después se endosó a Schubert. Se inicia en Hohenems, pequeña ciudad de gran tradición y los conciertos tenían lugar en el castillo, pero más tarde, el público fue creciendo y ya el salón resultó insuficiente. En 1991 se trasladó a la antigua ciudad de Feldkirch y finalmente desde 2001 se instaló en Schwarzenberg. Ahora cuentan con una sala, la Angelika Kaufmann, construido expresamente con las mejores condiciones acústicas para música de cámara con capacidad para 590 personas además de la pequeña sala Dorfsaal para 200 personas y salas de exposiciones. Junto está el Museo Schubert donde se recorre la vida del compositor mediante escritos en las paredes, partituras, pinturas y recuerdos.

La Shubertiade es uno de los festivales más prestigiosos de Europa, y han pasado por sus escenarios muchos de los artistas más famosos. Fischer-Dieskau es imprescindible cada año, y se llama la Dorfsaal de oyentes. Meter Schreier canta cada año, pianistas como

Alfred Brendel, Joerg Demus, Paul Badura-Skoda, etc. El público está integrado principalmente por alemanes (el 49 por ciento), austriacos (el 21 por ciento), suizos (el 11 por ciento), ingleses (el 9 por ciento) y de este lado del atlántico el 3 por ciento. Yo formo parte de este 3 por ciento, pues desde hace tres años soy invitada permanente (espero) a asistir como crítica de música.

Para llegar a estos lugares, lo más próximo en avión es Zurich; de ahí hay que tomar el tren a Bregenz (donde tienen lugar los famosos Festivales en el lago de Constanza) y en Bregenz me esperaba un taxi enviado por la Schubertiade, que reconocí inmediatamente cuando vi a un chofer que mostraba un retrato de Shubert. El alojamiento es en diversos pueblitos, pues hay dos o tres en cada uno. El mío está en Hittsau y el hotel está atendido como es tradición en la región, por una familia. Allí no hay Sheraton ni Hilton por fortuna; son hotelitos

pequeños, de cuatro estrellas, con atención personalísima. La dueña es la encargada de la cocina y es deliciosa. La hija y la nuera atienden la recepción y el hijo vigila el restaurante y todos atienden con esmero a los huéspedes.

El turismo Bregenzerwald está estupendamente organizado y trabaja en combinación con la Schubertiade para que no falte ningún detalle. Hay cinco autobuses que recorren puntualmente todos los pueblitos recogiendo a los schubertianos y los regresan a su hotel a la salida.

Hay conciertos a las cuatro y a las ocho de la noche y los domingos hay tres. Es una verdadera orgía de música para los insaciables asistentes.

El festival está distribuido en tres etapas que inician desde mayo y terminan en septiembre, no tienen subvención privada y se sostienen con la venta de boletos.



Está enfocado principalmente a Schubert; muy en especial se aboca al Lied, pero también a otras obras de cámara. Se toca también a Beethoven, Brahms, Schumann y otros compositores.

El director artístico del festival es el Sr. Gerd Nachbauer, quien se reserva el derecho de invitar a los artistas; él es el responsable de la organización y es impresionante el prestigio y la calidad que tiene el festival.

Empezaré por lo que más me impresionó de los conciertos: el barítono alemán Thomas Qwasthoff, quien ya de por sí al aparecer en el escenario sorprende por lo inesperado (para mí que no lo conocía, aunque en Europa tiene ya un gran nombre). Podría decirse que es minusválido, pero al escucharlo se tiene la impresión de que no lo es. Tiene las características de los nacidos en la época de la Talidomina, pues carece de brazos, pero tiene manos; es un enanito que se encarama con agilidad a la tarima donde canta. Pero lo más impresionante es ¡Cómo canta! Ahí sucede el milagro: se olvida uno de su físico y aparece el artista (con mayúscula). Debo decir que fue el concierto más maravilloso; tiene una hermosa voz y una musicalidad extraordinaria. Cantó Lieder de Schubert, Carl Loewe, Hugo Wolf y Richard Strauss. Todo maravilloso, con alma en cada nota. El último "encore" fue "An die Musik", de Schubert donde se me salieron las lágrimas... "En cuantas horas grises tú me abriste un cielo mejor... a ti, sublime arte, te doy las gracias..."

El acompañante, excelente, fue el pianista Justus Zayen con quien se identifica plenamente. El público se puso de pie para ovacionarlo. Actualmente es un cantante muy solicitado, incluso para ópera. Fue mi primer concierto en el festival y eso ya valió por todos.

Otro concierto sobresaliente fue el recital de Lied de la soprano alemana Julane Banse, una artista completa que transmite desde adentro la música: gran ex-

presión y temperamento, con una excelente dicción y entrega absoluta al arte. Su programa fue diferente: Debussy (las canciones de juventud) Mendelssohn, Turina (Poema en forma de canciones) con magnífica pronunciación y temperamento gitano. Su acompañante bueno fue Philippe Schulze.

Estos fueron los conciertos que más me impresionaron, pero hubo otros muy buenos: la mezzosoprano Anne Sofie von Otter acompañada por Andrea Séller. Cantó también Edita Gruberova, famosa por su coloratura; tiene aún una técnica formidable y su timbre es muy puro, pero es fría como un témpano. Es una cantante admirable, pero no conmueve. La acompañó su marido Friedrich Haider.

Fue interesante un concierto con una obra poco conocida de Suman: el melodrama "Ballade vom Haideknaben", así como "Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke" de Victor Ullman sobre el texto de reiner Maria Rilke, declamada por Fischer-Dieskau (que siempre fue declamador al cantar). En el piano estuvo Hartmut Höll.

También fue un estupendo concierto el del Sexteto de Viena, que desgraciadamente se despidieron con este programa de los escenarios como sexteto. Tuvieron como invitada a la clarinetista Sabine Meyer, imprescindible en los festivales. El joven pianista vienes Hill Fellner nos dio un recital impecable con la Sotana Op. 22 de Beethoven, la Sotana en la menor D 784 de Schubert y los Cuadros de una Exposición de Mussorgski; es un pianista que ha tenido muchos premios y reconocimientos, pero siendo muy bueno no tiene el "touch of genius".

En fin, gocé cada concierto, gocé la cálida atmósfera de este festival en donde se respira música y se impregna uno de espíritu de Schubert en medio de este paisaje bellissimo y queda siempre una con deseos de que pronto sea el año próximo... 🍷